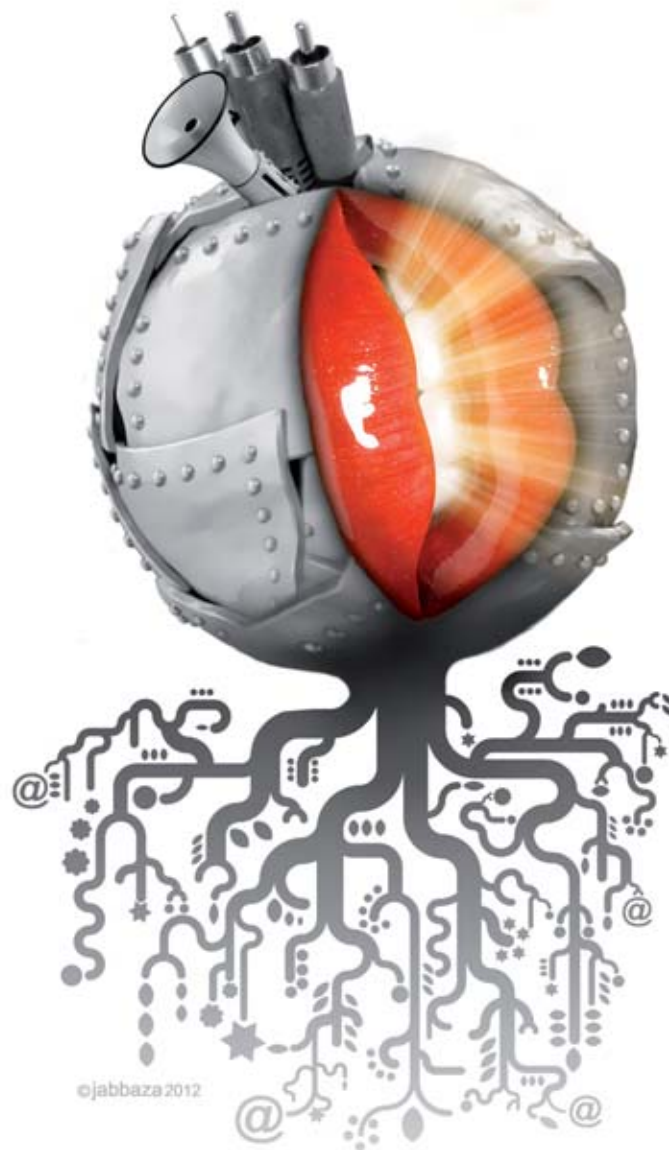


# 23º CONGRESO NACIONAL DE ENTREVISTA CLÍNICA Y COMUNICACIÓN ASISTENCIAL



SÍGUENOS EN



“Aprendieron a escuchar  
y hablaron 1000 lenguas”

GRANADA  
2-5 MAYO 2012

HOTEL MACIÀ REAL DE LA ALHAMBRA - GRANADA

Secretaría de coordinación:

semFYC congresos

Carrer del Pi, 11, 2ª Pl., Of. 13 · 08002 Barcelona

Tel. 93 317 71 29 · Fax 93 318 69 02

congresos@semfyc.es

  
**semFYC**  
Sociedad Española de Medicina  
de Familia y Comunitaria

  
S/MFYC  
Asociación Andaluza  
de Medicina Familiar  
y Comunitaria

  
Grupo Comunicación y Salud

## CAPITULO I

Camino absorta al compas repiqueteante de mis pasos insomnes desemperezando mis penitentes pensamientos, saludando automáticamente a los escasos madrugadores que comienzan a rellenar aquél espacio, recinto de seguridad y Te veo en la sala de espera y de nuevo me inunda aquella mezcla de sensaciones inquietas que estallaron en mi interior durante la primera consulta que tuvimos. Todo comenzó cuando rompiste el silencio y me preguntaste porqué tenia esta necesidad de solucionarlo todo, y al recordarte que eras tú quién habías acudido a mi buscando un alivio para tu dolor de pierna, me devolviste la frase que yo te había dado en respuesta a tu demanda, "*no se preocupe que esto tiene solución*", y apostillaste además "*Solución final. El holocausto*". Aunque rápidamente aclaraste que era una broma, me sentí molesta; muy a mi pesar tuve que reconocer que esa irritación no era por tu broma sino por la torpeza de mi intervención, por lo que esta dejaba traslucir. Me pillaste en falta. Me jode que me pillen en falta. Me jode que se note cuando me activo; que se note cuando he perdido el control, aunque solo sea un poco; que se note cuando me emocio.

Más adelante me planteaste tus objetivos con claridad, "*verá, preferiría que tratase de calmar esta pierna y que me permita, aunque sea brevemente dar unos paseos por el monte, sin necesidad de acudir al hospital*", de nuevo me sentí incomoda. No me gusta dejar cabos sueltos, y tu dolor de pierna no me da buena espina. Otra vez encendiste mi inquietud(hiciste revolverme); de nuevo esa sensación ambivalente de extrañeza y de reconocimiento a un tiempo, que me irritaba y a la vez me desarmaba. Me desarmaba hasta el punto de que cuando empezaba a señalarte, investida de un teatral aura de autoridad, los riesgos de tu postura "*no sé si Ud sabrá...*", y tú me cortaste susurrándome, porque para mi fue como un susurro con algo, no se qué, hipnótico "*sí, lo sé perfectamente...*" solo pude refugiarme en la pantalla de ordenador y comenzar a teclear.

Intenté centrarme tanto en la rutina que cuando señalaste que parecía absorta en mi tarea con total sinceridad te descubrí que sí, que esa es mi entera dedicación; y a continuación, con una precisión casi quirúrgica, repetiste "*¿su entera....?*" provocando un rubor desazonador ante la impudicia de mi desnudez frente a un desconocido,

Por supuesto te fuiste con todas los estudios que YO considero pertinentes, lo que incluye una visita al hospital, faltaría más. Pero, pero, algo había cambiado.

Recuerdo que cuando saliste me levanté y fui hacia la ventana atraída por la tenue y débil luz de un sol en decadencia, la abrí para aspirar los reciente olores ocres y tibios de aquel lánguido otoño que tanto asemejaba mi interior. Mi nariz aleteaba con el repicar de aquella palabra: *soluciones*.

Amargura, desencanto, infelicidad...¿porqué había salido mal? Era incapaz de entenderlo, solo sentía el ácido y punzante sabor de la decepción. Fede se había ido, me había dejado sola como la huella de la última ola del verano, creía haberle dado todo desde que desgarró mi virginidad, ¡que imbécil pude ser! Él siempre recelaba de mi dedicación primero por los estudios y después por el trabajo, como si él tuviera que competir con mi profesión. Nunca entendía que me quedara más tiempo en el hospital, que no saliera con sus amigos, que me pareciera tan superfluo aquellas reuniones hablando repetitivamente de anécdotas pasadas y de los niños que iban aumentando el grupo de íntimos, todo tan repetitivo como una cadena de montaje, parejas buscando que hacer entre polvo y polvo, masticando, bebiendo, caminando paralelos hacia el declinar de las hojas del calendario, sin dar sentido al absurdo de sus vidas. Yo no era así, desacompañada en el tic-tac del fluir, tan solo encontraba asidero en lo mío. Él no lo entendía y yo trataba de solucionar lo nuestro ¿pero como? ¿Acaso no era capaz de controlar algo tan complejo como los distintos mecanismos del diagnóstico y verme inepta de controlar mi propio destino?.

En fin, vamos a la tarea que la lista hoy es de meter miedo...

*.-"Buenos días. Julio R, pase, por favor...."*

## CAPITULO II

¡Qué absurdo! Me ponen enfermo estos lugares, preludios de huertos de cipreses, modernas ermitas con tejos de plástico y neón, asépticos templos de sahumerios cloroformados donde los feligreses rezan en comunión para ser dignos de recibir la gracia radiofísica, la penetración sangrienta del acero sanador, de los brebajes buscadores de la eternidad y todos ellos representantes sin saberlo de los muertos que nos rondan, sentados dócilmente esperando oír su nombre para desaparecer tras la puerta que dará acceso a sus vanas esperanzas. Dios! Esta puta pierna me recuerda mi debilidad y comunión con los que esperan, a ver cuando me toca. Nadie se acerca a mi, se ve que he tenido éxito con mi don de gentes. He logrado maquillar mi cara y mis gestos de repelente ahuyentador de vecinos imbéciles. El otoño me recuerda a ti, dulce e inexorablemente, como el primer beso que te robé sentados al borde de aquella ría tapizada de redes que se esparcían hasta tus tobillos y me trasformé en una de ellas enredándote con mis abrazos, penetrando por los intersticios de tus pliegues hasta crear mil nudos indesenlazables. ¿Porqué te tuviste que ir?. Te escabulliste como un dúctil pescadillo. ¿A qué mar oscuro te precipitaste? Cancer. Te mordió en otoño y te llevo al final del verano. Dejándome el dolor perenne de tu recuerdo, el dolor de vivir. Maldita pierna! Necesito calmar este dolor!. Todo este tiempo sin ti, estéril, hundido entre paredes desnudas y alfombras pisadas por los dos, buscando la inconsciencia con la puta y absurda jardinería que a ti tanto te gustaba, los paseos por el monte, volviendo a fumar (si, y también a beber). Las tensas esperas en aquellas salas rodeados de almas sentados al borde de la laguna Estigia, las pesadas sesiones de quimioterapia (todo se me agolpa en esta salsa de espera), la frialdad de aquel léxico, nuestras manos entrelazadas sudorosamente y tu interés en escucharlas de boca de aquel joven presuntuoso, frías y una y otra vez repetidas, ausentes de emoción, pero tu sonreías mientras yo le mandaba a tomar por culo en mi interior.

Y aquí estamos de nuevo, tu sonrisa, mi puta pierna, y yo. Esta pierna que me ata a lo más cotidiano, que me coge por el cuello y me pega la nariz a la realidad, para que no pueda volver la cabeza ante la imagen de mi progresiva ruina; que me obliga a lo que mas odio, que me obliga a pedir ayuda. Y para colmo, ahora ni siquiera puedo coger a la soledad del brazo y sacarla a pasear...¡con lo que me había costado aprender!

*.-"Buenos días. Julio R, pase, por favor...."*

### CAPITULO III

.- "Buenos días. Julio R, pase, por favor...."

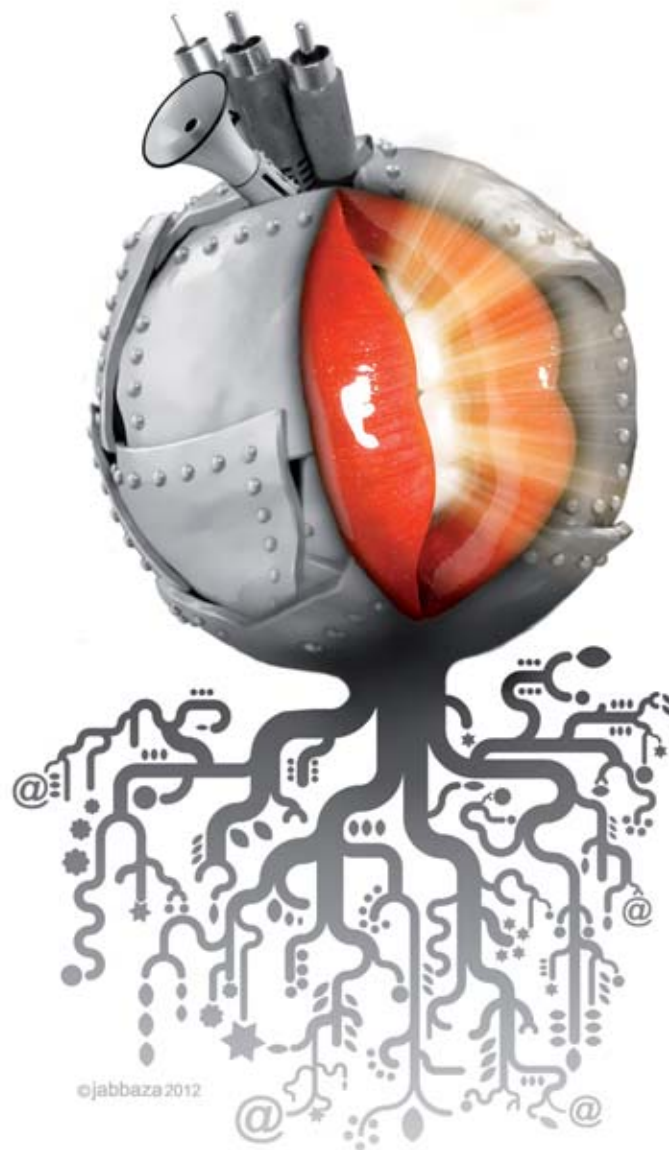
- Pase, por favor. Ud. me dirá. *Julio le alarga una hoja perfectamente doblada*
- Hace unos días me caí y rompí la pierna del martirio, fue algo estúpido, iba pasando por un camino ligeramente escarpado y al tratar de esquivar un pequeño regato, me falló la pierna y sonó algo tan inconfundible, aunque no lo hayas oído nunca, que me tumbó sin esfuerzo.
- Pero...le recogieron después de muchas horas ya en estado de hipotermia, estaba Ud. grave!.
- Iba solo y no tengo móvil, ya ve la ronquera que todavía tengo de tanto gritar pidiendo ayuda, pero claramente no era mi hora.
- Y su familia ¿no le echaron de menos?
- No tengo
- ¿Vive solo?
- Desde hace 16 meses y 14 días.
- .....
- Mi mujer me dejó
- ¿Se separaron?
- No, se murió.

(Silencio)

- Y ¿cómo se encuentra ahora?
- Me lo pregunta por mi estado de ánimo o por el físico
- Por los dos.
- La pierna sigue su curso, con altibajos, pero espero que la calmemos con analgésicos, y además no ha salido mal parada de este percancillo...¿la noto algo sorprendida?
- Si! Me imagino la situación angustiosa que ha tenido que pasar y me resulta sorprendente la serenidad como me lo está contando

- Quizás porque Ud. ve miedo y yo no lo he tenido, hace algún tiempo que no me asusta la muerte
- Parece estar muy seguro
- Solo en cuanto al deseo, pero estoy perdido frente al tiempo que me falta hasta conseguirlo
- Es por lo de su mujer...¿no lo ha superado?
- No, no es un reto. No es un estado de duelo que va dejando paso con mayor o menor premura a una vida mutilada, donde se puede adaptar al camino que queda, no, no es eso
- Pero Ud. parece triste por la pérdida
- Si, me inunda la tristeza, pero no me molesta lo mas mínimo, somos compañeros desde hace tiempo y nos toleramos. Entiendo que llevo el paso cambiado, todos en busca de la felicidad y yo dándole la espalda
- Y ¿antes?
- ¿Se refiere cuando vivía con mi esposa?
- Si
- .....no sabría decirle..... ella me hacía cierto bien, vivimos tiempos duros, difíciles, nos sentíamos acompañados mutuamente ante un entorno que considerábamos vulgar, mediocre, solo caminar a su lado hacia un punto sin horizonte se me hacía liviano..
- Ahora, se le hace cuesta arriba ese camino..
- No, me he apartado de el, no tengo ningún interés en seguir, ya no hay horizonte, solo tinieblas y la nada, me he apartado y simplemente espero
- ¿A quién?
- A ella

# 23º CONGRESO NACIONAL DE ENTREVISTA CLÍNICA Y COMUNICACIÓN ASISTENCIAL



SÍGUENOS EN



“Aprendieron a escuchar  
y hablaron 1000 lenguas”

GRANADA  
2-5 MAYO 2012

HOTEL MACIÀ REAL DE LA ALHAMBRA - GRANADA

Secretaría de coordinación:

semFYC congresos

Carrer del Pi, 11, 2ª Pl., Of. 13 · 08002 Barcelona

Tel. 93 317 71 29 · Fax 93 318 69 02

congresos@semfyc.es

  
**semFYC**  
Sociedad Española de Medicina  
de Familia y Comunitaria

  
S/MFYC  
Asociación Andaluza  
de Medicina Familiar  
y Comunitaria

  
Grupo Comunicación y Salud

EC como Narración: Textos y Pretextos.

**Listado de textos para Ejercicio nº 1.**

1. El Gran Cuaderno
2. Austerlitz (Sebald).
3. Las amistades peligrosas
4. La Biblia ( El libro de Job).
5. Memorias del subsuelo.
6. Lista de la compra.
7. Poesía. Hiperion de Hoderlin
8. El corazón de las tinieblas.
9. El corazón delator.
10. Esto no es musica.
11. Noticia del Hola.



1.-

La abuela nos dice:

-¡Hijos de perra!

La gente nos dice:

-¡Hijos de bruja! ¡Hijos de puta!

Otros nos dicen:

-¡Imbéciles! ¡Golfos! ¡Mocosos! ¡Burros! ¡Marranos! ¡Puercos! ¡Gamberros!  
¡Sinvergüenzas! ¡Pequeños granujas! ¡Delincuentes! ¡Criminales!

Cuando oímos esas palabras se nos pone la cara roja, nos zumban los oídos, nos escuecen los ojos y nos tiemblan las rodillas.

No queremos ponernos rojos, ni temblar. Queremos acostumbrarnos a los insultos y a las palabras que hieren.

Nos instalamos en la mesa de la cocina, uno frente al otro, y mirándonos a los ojos, nos decimos palabras cada vez más y más atroces.

Uno:

-¡Cabrón! ¡Tontolculo!

El otro:

-¡Maricón! ¡Hijoputa!

Y continuamos así hasta que las palabras ya no nos entran en el cerebro, ni nos entran siquiera en las orejas.

De ese modo nos ejercitamos una media hora al día más o menos, y después vamos a pasear por las calles.

Nos las arreglamos para que la gente nos insulte y constatamos que al fin hemos conseguido permanecer indiferentes.

Pero también están las palabras antiguas.

Nuestra madre nos decía:

-¡Queridos míos! ¡Mis amorcitos! ¡Mi vida! ¡Mis pequeñines adorados!

Cuando nos acordamos de esas palabras, los ojos se nos llenan de lágrimas.

Esas palabras las tenemos que olvidar, porque ahora ya nadie nos dice palabras semejantes, y porque el recuerdo que tenemos es una carga demasiado pesada para soportarla.

Entonces volvemos a empezar nuestro ejercicio de otra manera.

Decimos:

-¡Queridos míos! ¡Mis amorcitos! Yo os quiero... No os abandonaré nunca...

Sólo os querré a vosotros... Siempre... Sois toda mi vida...

A fuerza de repetirlas, las palabras van perdiendo poco a poco su significado, y el dolor que llevan consigo se atenúa.

2.- Mis andanzas me llevaron hasta los barrios más apartados, a las antecámaras de la metrópoli a las que, de otro modo, nunca hubiera ido y, cuando se hacía de día, volvía a Whitechapel con el metro, junto con todas las demás pobres almas que a esa hora afluían de nuevo de la periferia al centro. Me pasó entonces varias veces en las estaciones que, entre los que venían hacia mí por los pasillos embaldosados, en las escaleras mecánicas que descendían escarpadamente hacia las profundidades, o a los que divisaba tras los grises cristales de un tren que partía, creía reconocer algún rostro que conocía de antes. Esos rostros conocidos tenían siempre algo distinto de todos los demás, y me perseguían e inquietaban a veces días enteros. Realmente comencé a ver entonces, la mayoría de las veces al volver de mis excursiones nocturnas, a través de una especie de un humo o velo que se desplazaba, colores y formas de una corporeidad por decirlo así disminuida, imágenes de un mundo descolorido, una escuadra de barcos de vela que, desde el estuario del Támesis que centelleaba a la luz de la tarde, surcaba el mar hacia las sombras, un coche de caballos en Spitalfields, con un cochero de chistera, una transeúnte con un vestido de los años treinta que bajaba la vista al pasar por mi lado. Era en momentos de especial debilidad, en los que creía no poder continuar, cuando tenía esas alucinaciones. A veces me parecía como si a mi alrededor se extinguieran los ruidos de la ciudad, como si el tráfico fluyera en silencio por la calzada o como si alguien me hubiera tirado de la manga. También oía cómo, a mi espalda, hablaban en algún idioma extraño, lituano, húngaro, o algo así, muy ajeno, pensaba, dijo Austerlitz.

**3.-** ¿Qué ha hecho, pues, que yo no haya superado mil veces? Usted ha seducido, y aun perdido muchas mujeres; pero ¿qué dificultades ha tenido que vencer? ¿Qué obstáculos que superar?; ¿En dónde halla usted en eso mérito que sea verdaderamente suyo? Una figura hermosa, puro efecto de la casualidad; gracia, que el trato del mundo da casi siempre; talento real, es verdad, pero que en caso necesario podría ser suplido con cierta verbosidad; una osadía bastante loable, pero debida tal vez únicamente a la facilidad de sus primeros triunfos; si no me engaño, éstas son todas sus cualidades; pues en cuanto a la celebridad que ha podido adquirir, creo no exigirá usted que cuente por mucho el arte de procurar o aprovechar la ocasión de dar un escándalo.

En cuanto a la prudencia y la astucia, no hablo de mí, pero, ¿qué mujer no tendría más que usted? su presidenta le lleva de la mano como un niño. Créame, vizconde; rara vez adquirimos las cualidades que nos son esencialmente necesarias. Combatiendo un riesgo debe usted obrar sin precaución. Para ustedes los hombres, las derrotas no son sino triunfos de menos. En esta partida tan desigual, nuestra fortuna es el no perder, y la desgracia de ustedes el no ganar. Aun cuando yo concediese a ustedes tanta habilidad como la nuestra ¿cuánta ventaja no deberíamos llevar todavía por la necesidad que tenemos de hacer un uso continuo de nuestros medios?

4.- Oigan, oigan bien mis palabras, concédanme al menos este consuelo!  
Tengan paciencia mientras hablo yo, y una vez que haya hablado, se  
podrán burlar.

¿Acaso yo me quejo de un hombre o no tengo motivo para estar  
indignado? Vuélvanse a mí, y quedarán consternados, se pondrán la mano  
sobre la boca. Cuando me acuerdo, yo mismo me horrorizo y todo mi  
cuerpo se estremece.

¿Cómo es posible que vivan los malvados, y que aun siendo viejos, se  
acrecente su fuerza? Su descendencia se afianza ante ellos, sus vástagos  
crecen delante de sus ojos.

Sus casas están en paz, libres de temor, y no los alcanza la vara de Dios.  
Su toro fecunda sin fallar nunca, su vaca tiene cría sin abortar jamás.  
Hacen correr a sus niños como ovejas, sus hijos pequeños saltan de  
alegría. Entonan canciones con el tambor y la cítara y se divierten al son de  
la flauta. Acaban felizmente sus días y descienden en paz al Abismo.

Y ellos decían a Dios: "¡Apártate de nosotros, no nos importa conocer tus  
caminos!

¿Qué es el Todopoderoso para que lo sirvamos y qué ganamos con  
suplicarle?".

¿No tienen la felicidad en sus manos? ¿No está lejos de Dios el designio de  
los malvados?

¿Cuántas veces se extingue su lámpara y la ruina se abate sobre ellos?

¿Cuántas veces en su ira él les da su merecido, y ellos son como paja  
delante del viento, como rastrojo que se lleva el huracán?

¿Reservará Dios el castigo para sus hijos? ¡Que lo castigue a él, y que él lo  
sienta!

¡Que sus propios ojos vean su fracaso, que beba el furor del Todopoderoso!

¿Qué le importará de su casa después de él, cuando se haya cortado el  
número de sus meses?

Pero ¿puede enseñarse la sabiduría a Dios, a él, que juzga a los seres más  
elevados?

Uno muere en la plenitud de su vigor, enteramente feliz y tranquilo,  
con sus caderas repletas de grasa y la médula de sus huesos bien jugosa.

Otro muere con el alma amargada, sin haber gustado la felicidad.

Después, uno y otro yacen juntos en el polvo y los recubren los gusanos.

5.-.-Soy un enfermo. Soy un malvado. Soy un hombre desagradable. Creo que padezco del hígado. Pero no sé absolutamente nada de mi enfermedad. Ni siquiera puedo decir con certeza donde me duele.

Ni me cuido ni me he cuidado nunca, pese a la consideración que me inspiran la medicina y los médicos. Además, soy extremadamente supersticioso...lo suficiente para sentir respeto por la medicina (soy un hombre instruido. Podría, pues, no ser supersticioso. Pero lo soy) si no me cuido es , evidentemente, por pura maldad. Ustedes seguramente no lo comprenderán; yo sí que lo comprendo. Claro que no puedo explicarles a quién hago daño al obrar con tanta maldad. Sé muy bien que no se lo hago a los médicos al no permitir que me cuiden. Me perjudico a mí mismo; lo comprendo mejor que nadie. Por eso sé que si no me cuido es por maldad. Estoy enfermo del hígado. ¡Me alegro! Y si me pongo peor, me alegraré más todavía.

Hace ya mucho tiempo que vivo así; veinte años poco más o menos. Ahora tengo cuarenta. He sido funcionario, pero dimití. Fui funcionario odioso. Era grosero y me complacía serlo. Esta era mi compensación, ya que no cobraba propinas (esta broma no tiene ninguna gracia pero no la suprimiré. La he escrito creyendo que resultaría ingeniosa y no la quiero tachar, porque evidencia mi deseo de zaherir). Cuando alguien se acercaba a mi mesa en demanda de alguna información, yo rechinaba los dientes y sentía una voluptuosidad indecible si conseguía mortificarlo. Lo lograba casi siempre. Eran, por regla general, personas tímidas, timoratas. ¡Pedigüeños al fin y al cabo! Pero también había a veces entre ellos hombres presuntuosos, fanfarrones. Yo detestaba especialmente a cierto oficial. El no quería someterse, e iba arrastrando su gran sable de una manera odiosa. Durante un año y medio luché contra él y su sable, y finalmente salí victorioso; dejó de fanfarronear. Esto ocurría en la época de mi juventud.

Pero ¿saben ustedes, caballeros, lo que excitaba sobre todo mi cólera, lo que la hacía particularmente vil y estúpida? Pues era que advertía, avergonzado, en el momento mismo en que mi bilis se derramaba con más violencia, que yo era un hombre malo en el fondo, que no era ni siquiera un hombre amargado, sino que simplemente me gustaba asustar a los gorriones.

## 6.- Frutería:

- 3 lechugas.
- 12 tomates.
- 6 pepinos negros.
- 4 pimientos verdes.
- ½ K espárragos verdes.
- 1 K Champiñones.
- 1 K alcachofas.
- 1 repollo.
- 1K de patatas.
- 1k de judías verdes.

## Conservas:

- 3 latas de atún.
- 3 latas de sardinas en aceite.

## Carnicería:

- 200 gr de serrano.
- 200 gr de lomo.
- 1/2k emmental suizo.
- ½ k de manchego en aceite.
- ½ k de azul de Tresviso.

## Lacteos:

- 12 naturales azucarados.
- 8 de frutas con trozos.
- Pack de leche semidesnatada.

## 7.-

¡Tómame tal cual me doy y piensa que es mejor morir porque se ha vivido, que vivir porque no se ha vivido nunca! No envidies a los que carecen de sufrimientos, ídolos de madera a quienes nada falta precisamente porque sus almas son tan pobres, a los que no preguntan si llueve o luce el sol, porque nada tienen que precise de cultivos.

¡Si!, ¡si!, es muy fácil ser feliz, estar tranquilo, con un corazón seco y un espíritu limitado. Concedido: ¿quién se enfadará porque la diana de madera no se queje cuando la flecha da en ella y porque el puchero vacío suena hueco cuando alguien lo estrella contra la pared?.

8.-Pensaba que su recuerdo era como los otros recuerdos de los muertos que se acumulan en la vida de cada hombre... una vaga huella en el cerebro de las sombras que han caído en él en su rápido tránsito final. Pero ante la alta y pesada puerta, entre las elevadas casas de una calle tan tranquila y decorosa como una avenida bien cuidada en un cementerio, tuve una visión de él en la camilla, abriendo la boca vorazmente como tratando de devorar toda la tierra y a toda su población con ella. Vivió entonces ante mí, vivió tanto como había vivido alguna vez... Una sombra insaciable de apariencia espléndida, de realidad terrible, una sombra más oscura que las sombras de la noche, envuelta notablemente en los pliegues de su brillante elocuencia. La visión pareció entrar en la casa conmigo: las parihuelas, los fantasmales camilleros, la multitud salvaje de obedientes adoradores, la oscuridad de la selva, el brillo de la lejanía entre los lóbregos recodos, el redoble de tambores, regular y apagado como el latido de un corazón... el corazón de las tinieblas vencedoras. Fue un momento de triunfo para la selva, una irrupción invasora y vengativa, que me apreció que debía guardar sólo para la salvación de otra alma. Y el recuerdo de lo que había oído decir allá lejos, con las figuras cornudas deslizándose a mis espaldas, ante el brillo de las fogatas, dentro de los bosques pacientes, aquellas frases rotas que llegaban hasta mí, volvieron a oírse en su fatal y terrible simplicidad. Recordé su abyecta súplica, sus abyectas amenazas, la escala colosal de sus viles deseos, la mezquindad, el tormento, la tempestuosa agonía de su espíritu. Y más tarde me pareció ver su aire sosegado y disciplente cuando me dijo un día: "Esta cantidad de marfil es ahora realmente mía. La compañía no pagó nada por ella. Yo la he reunido a costa de grandes riesgos personales. Temo que intenten reclamarla como suya. ¡Hmm! Es un caso difícil. ¡Qué cree usted que deba hacer? ¿Resistir? ¿Eh? Lo único que pido es justicia...". Lo único que quería era justicia... sólo justicia. Llamé al timbre ante una puerta de caoba en el primer piso, y, mientras esperaba, él parecía mirarme desde los cristales, mirarme con esa amplia y extensa mirada con que había abrazado, condenado, aborrecido todo el universo. Me pareció oír nuevamente aquel grito: "¡Ah, el horror! ¡El horror!".



9.-Los agentes estaban satisfechos. Mi actitud les había convencido. Sentíame completamente bien. Sentáronse y hablaron de cosas familiares, a las que contesté jovialmente. Pero, al poco rato, me di cuenta de que palidecía y deseé que se fueran. Me dolía la cabeza y parecía que mis oídos zumbaban. Sin embargo, ellos continuaban sentados y prosiguiendo la charla. El zumbido hízose más claro. Persistió y volvióse cada vez más perceptible. Empecé a hablar copiosamente, para libertarme de tal sensación. Pero ésta resistió, reiterándose de tal modo, que no tardé en descubrir, por último, que el rumor no nacía en mis oídos.

Sin duda me puse entonces muy pálido. Pero seguía hablando sin tino, elevando el tono de mi voz. El ruido aumentaba siempre. ¿Qué podía hacer? Era un ruido sordo, ahogado y continuo, semejante al producido por el tic-tac de reloj envuelto en algodones. Respiraba con dificultad. Y, en tanto, los agentes nada oían aún. Hablé todavía más de prisa, con mayor vehemencia. Pero el rumor crecía incesantemente. Me levanté y discutí sobre tonterías con voz cada vez más alta y, seguramente, haciendo violentas gesticulaciones. Pero inútilmente. El rumor crecía, crecía siempre. ¿Porqué ellos no se querían marchar? Comencé a andar de un lado para otro de la habitación, pesadamente, dando grandes pasos, como exasperado por sus observaciones. Pero el rumor crecía incisamente. ¿Oh, Dios! ¿Qué podía hacer?. Echaba espumarajos, desvariaba, pateaba. Movía la silla en que estaba sentado y la hacía resonar sobre el suelo. Pero el rumor lo dominaba todo y crecía indefinidamente. Hacíase mas fuerte. Y los hombres continuaban hablando, bromeando, sonriendo. ¿Sería posible que nada oyeran? ¡Dios todopoderoso! ¡No, no! ¡Estaban oyendo, estaban sospechando!; ¡Sabían! ¡Estaban divirtiéndose con mi terror! Así lo creí y lo creo ahora. Pero había algo peor que aquella agonía, algo más insoportable que aquella burla. No podía tolerar por más tiempo aquellas hipócritas sonrisas. Me di cuenta de que era preciso gritar o morir, porque entonces...  
¡Atended, por favor!

-¡Miserables!-exclamé- ¡No disimulen por más tiempo! ¡Lo confieso todo!  
¡Arranquen esas tablas! ¡Aquí, aquí! ¡Es el latido de su implacable corazón!

10.-Así como lo que a Deleuze le interesa, en términos filosóficos, no es la distinción entre la apariencia y la esencia, sino la discriminación entre apariencias "semejantes" y simulacros, lo que le interesa en términos políticos no es la distinción "macropolítica" entre la izquierda y la derecha (no cree que nadie albergue dudas acerca de ella), sino la distinción "micropolítica" entre la *izquierda de izquierdas*-la izquierda "fantástica" o fantasmal, que pide lo imposible, lo inverosímil, y que por tanto es incompatible con el sistema y verdaderamente rebelde frente a él- y la *izquierda de derechas*-el proletariado enclasadado y moralizado, la izquierda posibilista e integrada que no pide más que lo posible, lo verosímil, y que en consecuencia desempeña un papel de legitimación del "sistema"-. Deleuze está llamando "platonismo" a la *causa profunda* de que el pensamiento occidental (a su modo de ver) no haya conseguido ser, a lo largo de toda su historia, suficientemente radical, suficientemente revolucionario. Su diagnóstico es que esto ha sucedido porque la filosofía se ha mantenido en lo esencial fiel a ese "ámbito de la representación" señalado desde el comienzo por Platón, ámbito en el cual está fatalmente inscrita esa "tendencia" que se manifiesta en la división dialéctica que, mediante el mito, excluye a los pretendientes sin linaje.

11.-Fue horrible. Por supuesto, es horrible. Fue algo devastador. Realmente puede contigo. Crees que tu vida va a ser de una manera, y después, por varias razones o por lo que sea, no funciona”, recuerda la protagonista de *Marvel Los Vengadores*.

“Fue algo que nunca pensé que llegara a hacer. Y no hay forma de conducirlo. Nadie puede darte la respuesta correcta. Nunca hay nada que quieras oír. Es algo muy solitario. De algún modo es la cosa más solitaria que alguien puede hacer”, añade. Sin embargo, Scarlett reconoce que no se arrepiente de nada de lo que hizo junto a Ryan Reynolds a pesar de que su matrimonio no llegó a buen puerto: “Creo que es algo muy hermoso. Enamorarse, casarse y hacer un compromiso... Creo que es genial saber lo que eres capaz de hacer en ese sentido cuando amas a alguien. Creo que es una oportunidad excepcional”.

Pero quizás las declaraciones más sorprendentes de Scarlett han sido las referentes a Sean Penn. “Pasamos un tiempo juntos, sí. Nunca le llegué a poner una etiqueta al asunto, de verdad, pero nos estuvimos viendo”, confirma. La primera vez que se les vio juntos fue hace un año en México. El representante de la actriz se apresuró a decir que eran simplemente amigos, sin embargo, su relación no confirmada duró alrededor de cuatro meses. Durante ese tiempo, Scarlett y Sean jugaron al despiste en la cena de corresponsales de la Casa Blanca y en la cena que el Emir de Qatar ofreció en Los Ángeles.

Scarlett Johansson ha hablado sin ningún pudor sobre su historial amoroso. Sin embargo, no se ha pronunciado sobre Nate Naylor, un ejecutivo publicitario de Nueva York con quien comparte su vida actualmente. A su lado, la actriz parece haber encontrado la estabilidad sentimental tras su fracaso matrimonial con Ryan Reynolds y su fugaz romance con Sean Penn.